

abril-junio/87 N° 22

Chasqui

Entregamos en este número la segunda parte del estudio del profesor Assmann sobre Iglesia Electrónica. La oportunidad de este estudio ha quedado confirmada con diversos hechos ocurridos en América Latina durante el primer semestre de 1987, por ejemplo la toma de posición de las iglesias frente al problema de la deuda externa; así, una actitud de angélica prescindencia suele ir ligada a la predicación electrónica. Hasta cierto punto el análisis del antropólogo Little sobre *Platoon*, el *Color Púrpura* y la *Misión* que ofrecemos en esta entrega, coincide con el estudio anterior en cuanto ambos desentrañan contenidos ideológicos en estos dos medios masivos: el cine y la televisión.

Descendiendo al ajeteo diario de la revista, el reclamo de numerosos suscriptores de *Chasqui* a propósito del retraso con que la reciben se ha debido a cambios de diseño, instalación de una nueva imprenta para CIESPAL y una prolongada huelga de los correos ecuatorianos. Esperamos ponernos pronto al día.

La doctora Colleen Roach de Fordham University, Nueva York, el doctor Howard H. Frederick de la Escuela de Telecomunicaciones y del Programa de Estudios Latinoamericanos de Ohio University y la señora Gloria de Dávila, Directora del Departamento de Investigaciones de CIESPAL, se han unido a los colaboradores de *Chasqui*. Les damos la bienvenida.

A propósito de colaboradores, la política editorial de nuestra revista ha sido solicitar colaboraciones; desde este número la ampliamos en el sentido de recibir colaboraciones no solicitadas, especialmente en el área de reseñas de libros y revistas y en el de investigaciones. Para más detalles, escribanos por favor.

Simón Espinosa



40 Las Transnacionales del Cine

Paul Little

Los filmes son incisivas armas ideológicas que resultan tanto más eficaces cuanto más sutilmente instilan su mensaje. Tal el caso de *La Misión*, el *Color Púrpura* y *Platoon*.

6 Cultura y Medios: un difícil matrimonio

Carlos Monsiváis

De cómo el cine repercutió en la cultura popular mexicana. Todo ello ensayado con la maestría y conocimiento del asunto propios de uno de los mejores periodistas latinoamericanos.



32 ¿Cómo va la tevé para niños?

Gloria de Vela

Una visión de conjunto de las tendencias de la televisión infantil en Europa, los Estados Unidos y el Tercer Mundo.

Noticias	2
Socialización, comunicación y transformación en la provincia de Bolívar, Ecuador	17 <i>Pasquale Iaccio</i>
Comunique en video lo popular	22 <i>Oswaldo Hirschmann</i>
Contragate y el NOII	28 <i>Colleen Roach</i>
El dilema de la enseñanza de la comunicación	35 <i>Peter Schenkel</i>
La Iglesia Electrónica en América Latina	48 <i>Hugo Assmann</i>
Reseñas	58
Actividades de Ciespal	63

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Simón Espinosa. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Ramiro Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Antonio Rodríguez (Argentina); Gian Calvi (Brasil); Daniel Prieto Castillo (Argentina). **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria de Vela, Andrés León. **ASISTENTES DE EDICION:** Wilman Sánchez y Martha Rodríguez. **DISEÑO:** DIART. Portada: Jalme Pozo. Impreso en Editorial Voluntad. CHASQUI es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert y del Banco Central del Ecuador. Quito, Apdo. 584 Telf.: 540-881.

El dilema de la enseñanza de la comunicación

Peter Schenkel

En 1979 el Club de Roma publicó el informe "Aprendizaje sin límites: Superando la brecha humana", elaborado por expertos internacionales, entre ellos Carlos Mallmann de Argentina y Pablo Latapi de México. En él se esbozan ricos criterios sobre la necesidad de reformar los conceptos estancados que aún rigen en los sistemas educativos y adecuarlos a los múltiples y serios desafíos que plantea la sociedad contemporánea en crisis.

Aunque este estudio se refiere a procesos de enseñanza y aprendizaje, por su carácter crítico, pragmático e innovador tiene, sin embargo, gran importancia para la comunicación social. Conviene analizar esta nueva tesis en cuan-

Peter Schenkel, de nacionalidad alemana. Es jefe del Grupo de Apoyo de la Fundación Friedrich Ebert en CIESPAL, cargo que desempeña desde hace más de 10 años. Ha escrito varios libros y numerosos artículos tanto sobre la comunicación social como sobre la política científica en general.

to a su valor y aplicabilidad en el contexto latinoamericano.

DEL APRENDIZAJE TRADICIONAL AL INNOVATIVO

La tesis central del estudio es la urgencia de superar el modelo de "aprendizaje tradicional" e introducir y aplicar un modelo de "aprendizaje innovativo". Se parte del hecho de que, por primera vez en la historia, la humanidad se encuentra frente a una encrucijada de enorme complejidad y peligro que se acentúa con la incapacidad de nuestra especie para dar una adecuada solución al cúmulo de crisis y problemas: no hemos enfrentado con éxito ni la brecha aterradora norte-sur, ni la loca carrera armamentista, ni el desarrollo desenfrenado de las tecnologías, ni el deterioro de nuestro hábitat. Los problemas sociales del hombre se han ido agudizando hasta convertirse en una herida que reclama urgente aten-

ción y remedio. El mayor problema, llamado por el estudio del Club de Roma el "dilema humano", es la "discrepancia entre la creciente complejidad de la situación global y nuestra capacidad de confrontarla en forma adecuada". En otras palabras, la capacidad del hombre se aferra a prácticas y valores obsoletos, no sabe evaluar las tendencias actuales en toda su dimensión, tampoco es capaz de prever los problemas cada vez más graves que se le vienen encima y de tomar a tiempo las medidas idóneas para solucionarlos o evitarlos.

Para superar este "dilema humano", el estudio postula la introducción de nuevas formas de aprendizaje: verlo como una continua "aproximación tanto al conocimiento como a la vida misma", con énfasis en la asimilación y aplicación de nuevos métodos, valores y patrones de comportamientos para adaptarse y desempeñarse mejor en un mundo que cambia con gran velocidad.

“Aprender es el proceso de prepararse a nuevas situaciones”. Pero no se trata solo de un aprendizaje individual, sino también de los grupos humanos, organizaciones y de la sociedad como tal.

La historia enseña que las naciones que aprendieron rápidamente, avanzaron. Otras, con menos intuición para las transformaciones, se quedaron rezagadas.

Se estima que el modelo de aprendizaje tradicional sirve para mantener un sistema existente o un estilo de vida establecido”, lo que dificulta la rápida adaptación a nuevas situaciones y la formulación de caminos y medidas alternativas en el momento preciso. Otro gran inconveniente es que estos modelos favorecen patrones autoritarios y de élite.

El aprendizaje innovativo parte de otra perspectiva: busca “preparar al individuo y la sociedad para la acción conjunta en nuevas situaciones”. Son dos los aspectos que caracterizan a este modelo: el primero es la anticipación, que significa una actitud que prevé determinados hechos y prepara alternativas y acciones para enfrentarlos; acentúa el futuro y no el pasado, analiza tendencias actuales para evaluar sus probables consecuencias e intenta formular, activamente, las soluciones y alternativas; el segundo aspecto es la participación entendida como una postura de “cooperación, diálogo y empatía”, la disposición de escuchar y respetar opiniones diferentes, de “examinar constantemente y desde un punto de vista crítico las normas y los valores, de conservar aquellos que son relevantes, y renunciar a los que son irrelevantes”.

Tanto la anticipación como la participación deben ser consideradas elementos complementarios del aprendizaje innovativo.

El estudio enfatiza otros aspectos: que la forma en que el hombre enfrenta el proceso de aprendizaje debería trasladarse de la adaptación inconsciente a formas de adaptación consciente; que se requiere una estrategia diferente para superar las complejidades “diferenciando entre los diversos recursos y medidas para enfrentarlos, reestructurándolos y mejorándolos” constantemente; que es más importante enriquecer la manera en la cual el hombre aprende, ampliando su capacidad de interrelacionar conceptos, hechos y tendencias. Debido al vertiginoso desarrollo de la ciencia y la tecnología y a la multitud de códigos de valores que permiten al hombre evaluar los problemas y complejidades que lo rodean, comprenderlos a fondo le resulta cada día una tarea más difícil. Resulta irónico que mientras más conocimientos hemos acumulado, menos transparentes y más multifacéticos se han vuelto muchos de los problemas; que el aprendizaje no puede contentarse con el registro de una gama de situaciones y problemas, como si fueran fenómenos aislados, sino que tiene que investigar sus interrelaciones, sus causas e implicaciones.

Pero el proceso de aprendizaje no debe realizarse solamente a nivel individual, sino que debe extenderse al nivel social. “Hay relativamente pocos hombres que participan de una manera consciente en el difícil proceso del aprendizaje social”. El aprendizaje innovativo debe aumentar la capacidad del educando para interrelacionar hechos, situaciones, tendencias, y problemas complejos futuros y prepararse frente a los mismos; por otro lado se requiere que la multitud de interrelaciones conceptuales se reduzca

“a un denominador común mediante el constante diálogo con otros individuos”.

ANTICIPACION Y PARTICIPACION

Lo más novedoso e importante del concepto **anticipación** es la “capacidad de vérselas con el futuro, de prever acontecimientos futuros y de examinar las consecuencias de mediano y largo plazo de decisiones y acciones actuales”. Este énfasis en el futuro resulta particularmente interesante para el ámbito de los sistemas educativos latinoamericanos. Prevalecen modelos de enseñanza y aprendizaje más apoyados en muletas del pasado, en estructuras y conceptos tradicionales. Al priorizar el elemento anticipatorio también se pretende superar el mencionado aprendizaje por “choces”, apoyar los desarrollos deseables y rechazar los perjudiciales, buscar y crear nuevas alternativas. En otras palabras, la anticipación debe “permitir a los hombres influir en el curso del futuro de forma consciente”.

No es que la experiencia y las lecciones de la historia hayan dejado de ser útiles, sino que muchas de las situaciones que el hombre y la sociedad enfrentan hoy son nuevas y de tanta complejidad que las normas de conducta, lecciones y recetas del pasado no pueden ofrecer las respuestas y soluciones individuales y colectivas deseables. “La anticipación social será la característica más importante de la sociedad del Siglo XXI”.

Algunos creen que los medios masivos cumplen con el cometido de informar sobre peligros y problemas que puede traer el futuro, pero la verdad es que ni la prensa, ni la radio, ni la televisión ofrecen a la opinión pública análisis

profundos de las problemáticas claves, información orientada que ayude a los individuos a comprender los nexos causales entre los fenómenos y acontecimientos y a adquirir un conocimiento cabal de lo que ocurre en el mundo y hacia donde éste se dirige.

Los futurólogos se empeñan en leer el futuro. Para ello se sirven de proyecciones, pronósticos, escenarios y escalas de probabilidades. Lamentablemente, este hábito aún no ha penetrado, suficientemente, en los sistemas de educación, en profesores, no solo en América Latina, sino en el mundo entero. El mejor maestro es aquel que ve el presente a través de los lentes del futuro y sabe transmitir esta concepción a educandos y estudiantes. Anticipación es más que imaginación y capacidad de prever un evento o una situación. Significa asumir la responsabilidad para influir y guiar el desarrollo futuro, "desarrollar planes y acciones para su realización". Con razón, la elaboración de hipótesis, pronósticos, modelos futurísticos, simulaciones, así como la detección de tendencias y probables consecuencias se va convirtiendo en una labor que realizan centros de investigación, tanto del sector público como del privado.

La otra característica fundamental del aprendizaje innovativo, la **participación**, no es un concepto nuevo ni desconocido. Proporciona al hombre una relación con el espacio, con los individuos y grupos que le rodean, con sus ideas, valores y proyecciones y resulta imprescindible para volver compatibles las diferentes posibilidades de anticiparse al futuro y "crear una armonía y consenso necesarios para que un curso de acción elegido llegue a ejecutarse".

La "participación efectiva presupone la búsqueda del hombre

en su integridad así como la de su disposición para tomar la iniciativa"; debe realizarse voluntaria y conscientemente; "la participación creadora coloca la identificación, la comprensión y la reformulación de problemas en un primer plano"; también implica la disposición y responsabilidad de asumir obligaciones.

Frente al aterrador aumento de la complejidad de los problemas que acosan a la sociedad y al mundo, ¿cabe siquiera romper lanzas en pro de la participación? En realidad, la participación activa y comprometida es una condición sine qua non de los procesos de aprendizaje y de educación

El periodista, el comunicador debe sintetizar en sí al filósofo, al vidente, al desmitificador de las nuevas tecnologías

en general. Esto no implica dar las espaldas a la adquisición de conocimientos especializados, pues solo gracias a ellos el hombre podrá enfrentar con éxito las exigencias de la sociedad moderna; tampoco implica ignorar las ventajas que pueden ofrecer nuevas tecnologías. Lo importante es que el estudio no signifique la eliminación del diálogo y de la relación humana con otros individuos, tan indispensable para el intercambio de ideas, para someter las ideas y conceptos propios a un constante careo con las opiniones de los demás y para llegar a consensos dignos y aptos de ser llevados a la práctica.

OBJETIVOS DEL APRENDIZAJE INNOVATIVO

Como objetivos principales del aprendizaje innovativo, el estudio del Club de Roma destaca, sobre todo, los de sobrevivencia e integridad del hombre. Para alcanzar estos objetivos, dos propósitos intermedios desempeñan un papel clave: la autonomía y la integración.

Los autores definen la autonomía individual y social como "la capacidad de pararse en los propios pies y de ser independiente", como "el derecho y la capacidad de construir un sistema entrelazado de objetivos, estrategias, medios, caminos y posibilidades alternativas de decisión".

El hombre autónomo decide personal y libremente y no espera instrucciones; no ignora las coerciones externas, las toma en cuenta y las integra a su concepción de la realidad, lo que le sirve para tomar decisiones.

Aplicando el término al terreno de la educación, se puede decir que el hombre adquiere autonomía en la medida en que adquiere la capacidad de razonar críticamente. La mayoría de los textos de la educación formal no contribuyen aún lo suficiente al desarrollo de esta capacidad. Presentan teorías y conocimientos a menudo ya cuestionados por nuevos avances y olvidan llamar la atención sobre lo que aún no sabemos y lo que está por descubrirse. Intimamente vinculado está el hecho de motivar al hombre para que estudie voluntariamente, sin presión externa. He ahí la esencia de la autonomía.

Para que la autonomía no se desarrolle en forma aislada y unilateral se requiere del ingrediente de la **integración**, es decir, que el hombre supere subjetivismos y ac-

titudes solipsistas, "entre en relaciones humanas", "colabore sobre intereses comunes", comprenda nexos y causalidades superiores y entienda el conjunto de la situación, de la cual los problemas son una parte.

Para el proceso educativo, todo esto implica desarrollar la capacidad de ver y comprender las interrelaciones entre muchos hechos y procesos y promocionar el llamado "razonamiento integrador" que debe conducir a la "cooperación".

El meollo de estos conceptos es que la educación debería transformarse en "educación permanente"; que debería dar más énfasis a los estudios interdisciplinarios y a la investigación, manteniendo la necesaria interrelación de escuelas y universidades con la vida real y, sobre todo, con los sectores económicos, técnicos y sociales de una comunidad humana.

TRES APLICACIONES A LA COMUNICACION

El nuevo enfoque tiene enorme utilidad en tres aspectos básicos. Primero, en cuanto a los currícula de las facultades y escuelas de comunicación. Deben abandonar los caminos trillados del pasado y concentrarse mucho más en la formación y capacitación de conocedores de las problemáticas del futuro, de sus desafíos y exigencias, individuales y sociales. Ya no bastan los estudios de historia, política y economía que se remontan a épocas pasadas o que se contentan con conocimientos teóricos generales y que solo dan un barniz de cultura general. El periodista debe adquirir conocimientos sobre las nuevas tendencias y corrientes que imprimen al mundo su ritmo; debe

conocer las causas de los acontecimientos, así como su probable desenlace para mover las conciencias y sugerir alternativas y soluciones viables. Precisa saber las fuerzas motoras de la revolución microelectrónica, lo que ella significa para los países industrializados y lo que puede significar en términos de productividad, competitividad, empleo y soberanía para los países latinoamericanos.

Los currícula, en otras palabras, deben prestar más atención al mundo técnico y social que va naciendo y a las complejidades que plantea y a las necesidades de enfrentarse a los problemas generales y locales.

Se requiere que los comunicadores sean más conocedores de los

Sin autonomía individual y social no hay aprendizaje innovativo

cauces por los cuales la humanidad se encuentra impulsada hacia un porvenir lleno de promesas, pero también de peligros e incertidumbres; más capaces de pronosticar y movilizar las potencialidades humanas para encaminar los rumbos preñados de posibilidades de la sociedad y contribuir con análisis profundos y enfoques equilibrados a la dilucidación de los problemas venideros y de las alternativas al alcance.

En ningún campo el elemento anticipatorio reviste tanta importancia para la educación como en el de las nuevas tecnologías. Especialmente en América Latina han abundado las voces en contra de la penetración de estas tecno-

logías sofisticadas, especialmente por sus nefastos impactos en los valores culturales, el empleo, la soberanía de las naciones y hasta su economía. Solo últimamente parece imponerse una tendencia más ponderada, resuelta a ver no solo las desventajas sino también las ventajas de las nuevas tecnologías y a aceptar una visión más equilibrada respecto al significado y alcance de la revolución microelectrónica y bioenergética.

He aquí un enorme desafío para los educadores en general y para los formadores y comunicadores en particular. Dado el amplio universo de estas nuevas tecnologías, su vasto campo de aplicación en todos los sectores económicos y sociales y la velocidad de su introducción —estamos en vísperas de la sociedad informatizada— resultan obsoletos los sistemas educativos y currícula que aún hacen caso omiso de esta revolución científica y tecnológica. El resultado inevitable son millares de egresados sin una mínima noción del dinamismo y de los múltiples efectos que generan estas tecnologías, del modo profundo en que van revolucionando las economías y estructuras de los países desarrollados, de la manera como incidirán sobre los países menos desarrollados y de las formas más convenientes de enfrentar y preparar a estos países para este arrollador fenómeno.

De la eficacia en lograr este mensaje periodístico y comunicacional dependerá en alto grado el que el año 2.000 vea un continente latinoamericano vigoroso en despegue hacia una sociedad dinámica, moderna y competitiva en escala mundial o un continente ensimismado y apegado más a los modelos de desarrollo del pasado que a los del mañana.

En ningún continente el problema de los valores nacionales y culturales se ha mantenido más candente, por más tiempo, que en América Latina. Existe enorme preocupación respecto de la penetración cultural extranjera. Los esfuerzos por proteger los valores latinoamericanos autóctonos y sus estilos de vida son particularmente articulados en la región. Generaciones de comunicólogos, pedagogos y antropólogos han señalado el papel extranjerizante y transcultural desempeñado por la mayoría de los medios masivos, sobre todo por la prensa escrita, la radio, la televisión y el cine. Abunda toda una literatura crítica y denunciadora en contra de los comics y shows estilo Hollywood, las series policíacas como "Hawai cinco cero" o "Kojak" y producciones como "Dallas" o "Dinastía" que transmiten un mensaje foráneo y alienante de una cultura y un estilo de vida que poco tiene que ver con América Latina.

No puede, por lo tanto, ponerse en duda lo justificado de esta preocupación latinoamericana. Lo que sí puede y debe cuestionarse es si el grado de sensibilidad no resulta excesivo y si esto no repercute de manera desfavorable sobre sistemas educativos y procesos de aprendizaje necesariamente orientados hacia el futuro y capaces de asimilar lo que podríamos llamar la creciente "cultura universal", que tiene que ver con un conjunto de valores universales que van tomando cuerpo en torno a aspectos fundamentales del convivir: los derechos humanos, el respeto a una calidad de vida decorosa y a un medio ambiente sano, el rechazo al armamentismo desenfrenado, a la perpetuación del abismo norte-sur y el cuestionamiento de un desa-

rollo tecnológico desenfrenado, los deberes de los estados y empresas, las obligaciones y responsabilidades del hombre frente a la sociedad, la familia y consigo mismo.

Somos testigos, hoy día, de un choque entre esta naciente cultura universal, hacia la cual va empujada nuestra civilización por los resortes de su propio desarrollo y las costumbres nacionales arraigadas profundamente en costumbres, tradiciones y valores ancestrales de sus pueblos. Cabe, por tanto, precisar cuál es la "identidad cultural" que se quiere conservar y cuáles son los valores nacionales y culturales que se encuentran en peligro. Es preciso determinar cuáles de estos valores deberían ser conservados y cuáles deberían ser desechados.

Hasta ahora, en América Latina, se ha dado, por parte de pedagogos y comunicadores, mucho énfasis a la tendencia a colocar los propios valores en un pedestal demasiado alto y concebirlos como un acervo imperecedero que habría que defender indiscriminadamente y a toda costa, en vez de conceptualizarlos de manera crítica y aceptar que, si bien muchos valores deben sobrevivir y enriquecer para siempre la cultura global del hombre, otros deberían ser superados.

En muchos países en desarrollo ha tenido lugar un proceso de polarización en el "que la multiplicidad va a costo de la uniformidad y viceversa". Se cree que la identidad cultural excluye, a priori, interdependencias globales, que la autonomía no es compatible con la integración... que la conciencia universal representa una amenaza a la independencia nacional. Pero la verdadera cultura universal y la identidad cultural nacional son compatibles, la pri-

mera se nutre de la segunda, no la absorbe ni destruye. Solo que las naciones más dinámicas científica, tecnológica y culturalmente y que son las forjadoras del futuro de la raza humana, aportarán, necesariamente, más a la cultura universal que se va formando, que otras naciones menos dinámicas y más maniatadas a estilos de vida anacrónicos.

Para los procesos educativos y especialmente para la capacitación de comunicadores innovativos este enfoque parece de singular importancia. Intenta inculcar en el estudiante una sana conciencia crítica frente a las normas, ejemplos y valores foráneos, y una conciencia crítica frente a todo lo propio.

La necesidad de orientar los procesos educativos hacia el futuro plantea, por lo tanto, tareas arduas y que, a primera vista, pueden parecer poco deseables. Es lo más difícil hacer ver al hombre que no basta con el cambio de estructuras y tecnologías, sino que la salida del subdesarrollo requiere, ante todo, cambios de mentalidad y de conciencia, sin los cuales los demás cambios y transformaciones están condenados a permanecer como triste alucinación. Que el periodista y el comunicador, como portador de una visión social más pacífica y más justa que la de hoy, tiene en esto un papel extraordinariamente significativo, no requiere de ulteriores análisis.

Deberá ser tarea de los establecimientos académicos reexaminar sus currícula y planes de estudio y sus materiales y métodos pedagógicos para determinar si están preparando profesionales capaces de cumplir con estas funciones o si sus egresados se encuentran todavía aprisionados en los modelos del pasado ●